

## Conferencia Pathwork N° 5

**LA FELICIDAD PARA TI MISMO O LA FELICIDAD COMO UN ESLABÓN EN LA CADENA DE LA VIDA**

Saludos en el nombre de Dios. Les traigo bendiciones de Dios.

Mis queridos, el mundo de espíritu de Dios no quiere otra cosa que ayudarlos a crecer espiritualmente: hacia la felicidad, la armonía y la luz. Los espíritus de Dios intentan extender continuamente su ayuda para hacerlos superar los obstáculos allí donde están luchando con las dificultades para su desarrollo espiritual en este camino hacia la perfección. Sin embargo, sólo podemos ayudar, no podemos forzar. Primero tendrás que desear llegar a la perfección y abrir la puerta por medio de este deseo. Sólo entonces percibirás esta ayuda como una realidad palpable. Esto, a su vez, aumentará tus sentimientos de seguridad y profundizará tu confianza en la realidad y la veracidad del mundo de espíritu de Dios. Sin embargo, demasiado a menudo, los humanos no prestan atención a los espíritus celestiales que los rodean y entonces no ven, oyen ni sienten a aquellos que les ofrecen ayuda. Aun si en principio creen en la existencia de Dios y Su mundo de espíritu, no piensan que éste tiene un efecto en sus vidas personales con todos sus problemas. En consecuencia, cierran la puerta y quizás continúan andando por un camino equivocado. Ir en la dirección equivocada comienza a menudo con una elección aparentemente trivial, pero cuanto más se aleja uno del momento de la elección, más se va desviando hacia un callejón sin salida, desde donde será cada vez más difícil encontrar la salida.

Aun cuando las personas aman a Dios y quieren el bien, muy a menudo no ven en sí mismas aquello que es el factor determinante de su desarrollo y plenitud. Lo que parece ser un detalle sin importancia es a menudo la raíz de todas las corrientes malsanas que hay en el alma. Sin embargo, no lo reconoces porque no estás dispuesto a despertar a la inspiración que viene de los espíritus divinos, ya que siempre es más cómodo permanecer en el viejo modo de ser. El resultado es tristeza o insatisfacción con la vida; no entienden por qué, pero ésta es muy a menudo la razón, mis queridos amigos.

Mi tarea es darles indicios, despertarlos, que cada uno escuche lo que se aplica a sí mismo personalmente – pero aun para esto tiene que haber disposición. Sólo podrás absorber y asimilar este material cuando te sientas dispuesto.

Cuando los seres humanos se ponen una meta, sea de manera consciente o sólo emocionalmente, y es una meta egoísta, a menudo no son capaces de lograr lo que quieren. Aun si lo logran, su efecto y la satisfacción que da serán fugaces; se secarán, se volverán superficiales y con el tiempo se disolverán. Si quieres felicidad sólo para ti mismo, entonces no llegarás a ser feliz. Lo más probable es que digas: “Pero por supuesto, no quiero la felicidad sólo para mí. Me hará muy feliz ver felices también a los otros seres humanos.” Pero es muy diferente si esto es sólo un pensamiento ocasional y más bien superficial, formado por un sentido del deber, o si el deseo penetra todo tu ser. Cada uno de ustedes puede mirar dentro de sí para determinar cuán profundo es realmente el deseo. Ya que aquí también puedes engañarte a ti mismo; aquí también, habiendo aprendido ya una cosa u otra, podrás querer algo con tu mente pero otra parte de tu personalidad, que llamo el yo inferior, tira de tus emociones en una dirección completamente diferente. A esta parte realmente no le importa la otra persona, no le importa emocionalmente, aunque puedas desearle el bien en tu mente, o sea en tanto esto no te cueste un sacrificio personal o gran esfuerzo, y éste es el punto crucial del

asunto. Casi cualquier persona, a menos que esté aún en un nivel muy bajo de desarrollo, en teoría se sentirá feliz cuando a otro le sucedan cosas buenas. Pero aun las personas bastante desarrolladas, si son honestas, a menudo detectarán en sí mismas alguna envidia, o una ligera alegría maliciosa acerca de los infortunios de otros.

¿Cuán avanzado está un individuo con respecto a esto? ¿Está dispuesto a renunciar a algo por el bien de otro? Pregúntate: “¿Quiero la felicidad para mí mismo, o es esto la segunda consideración?” Puedes dirigirte a Dios y decir: “Por supuesto que no puedo engañarte tal como no puedo engañarme a mí mismo. Es verdad que quiero ser feliz. Pero además, cuando obtenga esta felicidad quiero mantenerla volviéndome un nexo. Lo que reciba de ti, deseo transmitirlo a otros de alguna forma, aun si tengo que hacer un sacrificio, renunciar quizás a la gratificación de mi ego. Por favor, muéstrame cómo puedo darle a otros todo lo que he recibido de ti.” Si te sumerges una y otra vez en este pensamiento, hasta que eche raíces en tu alma, hasta que se vuelva una forma espiritual tan poderosa que penetre en tu ser entero en los niveles más profundos de tus sentimientos, entonces habrás cumplido con las condiciones. Entonces la ley espiritual particular podrá manifestarse a través de ti, y entonces serás verdaderamente feliz, exactamente porque tu propia felicidad ya no es la meta última de tus esfuerzos. O sea, el “yo” renunciará a su auto-importancia por el bien del “tú”. Entonces, no sólo buscarás la felicidad porque la deseas sino que la meta será darle felicidad al otro, a los demás, y tu propia felicidad será meramente una estación intermedia, por así decirlo.

Tu felicidad te será dada para que puedas pasarla. Entonces te volverás efectivamente un eslabón en la cadena, lo cual es el único requisito para mantener viva y fluyendo la corriente de felicidad. De este modo no se secará nunca. Cualquier cosa que dé la persona que sirve así como eslabón, le será retribuida multiplicada por cien. Dios siempre te mostrará cómo, de qué forma puedes transmitirle a otros tu amor, tu conocimiento y tu felicidad, pero primero debes tener la disposición a hacerlo. Por cierto que debes tomar la resolución de estar dispuesto hoy, mañana, la semana que viene y cada día; debes superar conscientemente tu resistencia. No lo empujes dentro del inconsciente. Luego debes tratar de traducir la disposición en acción. Y así la ley espiritual podrá empezar a cumplirse en ti.

Piense cada uno de ustedes ahora qué bendiciones en particular disfruta; podrá ser buena salud, fortaleza espiritual o la felicidad y la seguridad de una relación amorosa; para cada uno es diferente. Todos han recibido un tesoro especial de Dios. Y cuando hayas decidido: “Ya no querré ser la meta última sino en cambio un eslabón en la cadena”, se te mostrará cómo puedes transmitir lo que has recibido, y además serás ricamente recompensado, ya que ésa es la ley.

Al mismo tiempo no darás por sentado que tienes tus dones y tesoros – hacerlo es siempre un signo de sequedad espiritual y hace que los dones que posees pierdan su brillo porque la ley de dar y recibir ha sido violada. Si eres un eslabón vivo en la cadena, cada uno de tus dones obtendrá nuevamente su brillo, y la alegría y el placer que habías perdido te serán restaurados.

Lo mismo que ocurre con la felicidad en general ocurre con cada uno de los componentes de la misma que una persona podrá desear: amor, fortaleza, salud, libertad, todo. Cualquier cosa que uno quiera para su propio beneficio, se disolverá, se marchitará; cualquier cosa que se busque para beneficio del otro, como un eslabón en la cadena, florecerá y prosperará, para ti mismo y para el otro.

Toma, por ejemplo, las muchas personas que están preocupadas por volverse libres. Evitan cualquier cosa que pueda atarlas. Pero aquí también se aplica la misma ley: aquellos que desean la libertad para su propio beneficio se encontrarán atados en el

nivel interno. Por el otro lado, quien desee libertad para volverse un eslabón en la cadena, para realizar alguna tarea especial para el Plan de Salvación de Dios y para sus congéneres, los seres humanos, florecerá en libertad sin estar atado por dentro. Al dar energía para promover el desarrollo ascendente de la conciencia humana, esta persona será libre, no sólo en el nivel externo sino también internamente. Aquellos que codician la libertad por puro egoísmo, elevándose por encima de Dios y reclamando libertad de las leyes espirituales, se vuelven cada vez menos libres; la libertad de la que se jactan se convertirá en una esclavitud, y en última instancia se hallarán en cautiverio. Aquellos que se alíen con Dios y sus leyes aumentarán cada vez más su libertad y su independencia. Ésta es la ley inmutable que no puede ser derrocada. Las leyes de Dios fueron creadas con sabiduría y amor, y aquellos que se rebelan contra ellas por desafío e ignorancia – sea porque todavía no pueden entenderlas o porque no quieren comprenderlas por razones emocionales malsanas – habrán de volverse cada vez más infelices con el resultado de una fuerte esclavitud interior.

Mucha gente que se rebela contra la injusticia humana no puede comprender que Dios es justo y que en el espíritu reina una justicia infalible. La justicia espiritual hace uso de la injusticia humana para producir justicia suprema.

Mis queridos, esto podrá parecer contradictorio para algunos de ustedes. Pero no lo es, la ecuación se equilibra. Les daré un ejemplo. Supongamos que un criminal que ha cometido varios crímenes ha quedado impune todas las veces. Se ríe tanto de la estupidez de la gente como de la falta de justicia, que parece ser para su ventaja. Entonces un día es arrestado por un crimen que no cometió. Encontrarás que éste es exactamente el tipo de persona que gritará más fuerte por la injusticia que hay en este mundo. Quedó completamente impune todas esas otras veces y ahora que es inocente, es forzado a pagar. Cuanto más obstinada sea una persona así, menos reconocerá la gran justicia que prevalece sobre la injusticia menor. No querrá ver esto. Pero es así como es puesto a prueba, ya que sería demasiado fácil reconocer la justicia espiritual con todas sus ramificaciones si la conexión entre crimen y castigo fuese siempre tan evidente. La imperfección que los seres humanos han creado por sí mismos debe ser el remedio, por así decirlo, por medio del cual puedan recuperar la perfección perdida.

Si en la Tierra reinase justicia completa – y esto en sí mismo es imposible dado que la imperfección llegó a existir a partir del libre albedrío y debe ser superada por medio del libre albedrío – entonces las cosas serían demasiado simples para ustedes, los humanos: la Tierra no sería un lugar de prueba y no tendría sentido esforzarse por alcanzar una conciencia más elevada. Alcanzar un estado de conciencia más elevado es la mayor gracia, y la puerta hacia ella debe ser abierta por la entidad misma. Entonces eres puesto a prueba con respecto a si estás dispuesto o no a ver más lejos, aun si esto significa abandonar la obstinación en la voluntad propia, el rencor, la superioridad despectiva y otras corrientes negativas. La magnitud y la gloria de la creación de Dios residen exactamente en el hecho de que la imperfección es usada como un medio para alcanzar la perfección, que la injusticia humana es usada para producir justicia divina.

El ejemplo que usé recién es burdo, sin embargo se aplica de un modo u otro a todos. Si realmente quieres descubrir si es así en tu caso, la percepción interior te será dada, aunque por supuesto no es fácil enfrentarte contigo mismo con tal honestidad. A menudo tienes que pagar por algo que no has cometido – pero aquello por lo que realmente estás pagando está enterrado en el pasado. Lo que es sólo puedes descubrirlo reuniendo voluntad interior en meditación. Y la percepción interior puede venir aun si la acción por la que tienes que pagar ahora fue cometida en una vida pasada, siempre y cuando sigas este camino de desarrollo y purificación. El cielo da

percepciones interiores útiles como muestra de aprecio por tus intentos honestos, por tu humildad y buena voluntad.

También puede suceder que no se te pida que des cuenta por una serie de transgresiones más pequeñas. El mundo del espíritu está dispuesto a esperar y ver si llegas por ti mismo a la conclusión de que hay algo en tu carácter que es necesario que mejores. Pero si no buscas en esa dirección, el efecto de todas las desviaciones descuidadas descenderá sobre ti, por así decirlo, de golpe, y tendrás que pagar por todas las cosas pequeñas. Esto podrá hacer más fácil que te despiertes al hecho de que tienes que cambiar algo en ti mismo. Y aquí, nuevamente, tu actitud será puesta a prueba. Dirás: "Nunca hice algo lo suficientemente malo como para justificar todo lo que me está llegando ahora", o asumirás que Dios no puede ser injusto y por lo tanto, empezarás a explorar cualquier cosa que haya en ti que necesite ser puesta al descubierto. La cuestión es siempre ésta y tu respuesta es la que marcará toda la diferencia con respecto a si estás pasando la prueba o no, y determinará la dirección de tu desarrollo.

Es una gracia especial – y elijo esta palabra a propósito – cuando puedes pagar tus violaciones a la ley espiritual en la misma vida y no en la siguiente, dado que entonces es mucho más fácil ver los hilos conectores y reconocer así la justicia suprema, aun si llega de un modo indirecto. Tales experiencias te harán sentir que hay un suelo seguro bajo tus pies y establecerán tu confianza permanente en Dios. Pero, como dije, la gracia del reconocimiento te puede ser dada aun si lo que pagas llega hasta una encarnación previa, siempre y cuando estés absolutamente determinado a elegir la conciencia de ti mismo y la purificación. De este modo será más fácil para ti armonizar tu relación con Dios. Y la armonía con Dios es lo que hace surgir tu felicidad. No es, como se cree a menudo, que encontrar a Dios es darle a Él. Te digo todo esto para que puedas pensar en tus dificultades y descubrir si estás pagando por algo que causaste en esta vida o en una vida anterior. Cualquiera sea el caso, todavía puedes hallar la semilla en ti; debe ser una falla especial que hay que reconocer y con la cual hay que tratar.

Cuando los humanos se despojan de su cuerpo y entran en el reino del espíritu, la mayor parte de lo que llamas el inconsciente está abierto y es accesible. Ninguno de ustedes, mis queridos, ni siquiera aquellos que ya han progresado en este camino o que están de hecho en un estado de sanación, tienen ni la más remota idea de la realidad de este inconsciente, que muy a menudo está profundamente escindido en corrientes opuestas y trabaja en contra de la mente consciente. Algunos de los que están en estado de sanación podrán haber tenido una vislumbre de él. Encontrarse con estas corrientes y tendencias previamente inconscientes se siente como si te encontrases con alguien totalmente extraño que lleva su propia vida. Requiere trabajo, disciplina y entrenamiento sentir por dentro estas corrientes y reconocer con precisión lo que son. El encuentro con este extraño es un signo de gran progreso; tienes todas las razones para regocijarte. Canta "Gloria Aleluya" ya que la primera batalla se ha ganado, se ha dado el primer paso hacia la unificación de tu personalidad. No te deprimas. Para cualquiera que tiene la esperanza de realizar en una vida tanto como sea posible, es extremadamente importante no posponer el encuentro con su inconsciente sino enfrentarlo ahora mismo, ya que la parte desconocida de la personalidad tiene un poder tremendo, y este poder reside en que es inconsciente, de modo que sólo son visibles sus efectos de largo alcance. Ves los síntomas y no lo que los causa. Estas corrientes subterráneas no pueden ser controladas en tanto no te des cuenta de ellas.

Es un gran error creer que si no miras las corrientes subterráneas, su efecto será menos severo. Por supuesto que es posible ejercer algún control sobre sus manifestaciones externas en crisis y conflictos, pero esto no es suficiente. Ahora ya sabes que todos los pensamientos y sentimientos crean formas espirituales de la mayor realidad, aun si no

puedes verlas. Estas formas tienen efectos de largo alcance: en círculos que se extienden más y más, las acciones crean reacciones, las cuales a su vez tienen consecuencias, de modo que de esto resulta una larga reacción en cadena. Podrás controlar algunas de las manifestaciones más externas de la larga cadena pero, como dije, esto no es suficiente. Las corrientes del alma perturbadas no se pueden poner en un curso correcto hasta que uno no haya penetrado profundamente en su origen en el inconsciente.

La mente consciente quiere el bien y quiere actuar correctamente; una parte del inconsciente, el yo superior, también se esfuerza por elevarse. Pero en todo ser humano hay otra parte de la personalidad que quiere lo malo y lo falso – sin embargo, esta maldad o falsedad no necesariamente tiene que ser del tipo criminal, todo depende del desarrollo de la persona. Los rasgos negativos de un individuo más altamente desarrollado pesan tanto como las tendencias criminales de un ser menos evolucionado. Las demandas ciegas e imposibles podrán causarle mucho dolor. No pueden ser satisfechas, en parte porque no son realizables y en parte porque corren en la dirección opuesta a lo que quiere el yo superior. Las tendencias opuestas chocan y agotan el alma, crean desarmonía y a veces, enfermedad. Por sobre todo impiden el crecimiento espiritual, o al menos obstaculizan el máximo desarrollo. Por lo tanto, te exhorto enfáticamente a que dediques toda tu atención al descubrimiento del inconsciente: llega a conocer el inconsciente, hazlo consciente en la meditación, en la plegaria, en todos tus esfuerzos. Sin esto no puede haber progreso significativo, y tendrás que experimentar la manifestación abierta y sin obstáculos de tus corrientes inconscientes cuando te despojes del cuerpo. Entonces se deberá entrar en el conflicto. Esto será una decepción ya que las personas, hasta que se enfrentan consigo mismas, creen que son mucho más desarrolladas de lo que son en realidad. Asumen que sólo cuentan sus acciones; sin embargo, sus sentimientos también son acciones y tienen consecuencias igualmente tangibles. Además, el desarrollo de la personalidad lleva un tiempo incomparablemente más largo y es mucho más difícil de realizar en el mundo del espíritu. Dios ha organizado la vida en la Tierra de tal manera que tu ascenso espiritual se acelera en los entornos de imperfección, en la diversidad de estadios de desarrollo. Sin embargo, sucede a menudo que se usan más encarnaciones que las estrictamente necesarias para corregir las corrientes inconscientes imperfectas y ciegas; mediante un mayor compromiso con el desarrollo en el presente, se podrían evitar algunas vidas terrestres futuras.

El desarrollo humano ha avanzado lo suficiente como para que al menos un cierto número de personas esté listo para acercarse a las corrientes ocultas del alma; hoy hay más personas que tienen la madurez necesaria para una búsqueda así. Por lo tanto, Dios le ha permitido a la humanidad hacer descubrimientos acerca de la psiquis, el inconsciente. Aunque el conocimiento todavía es escaso, se descubrirá cada vez más acerca de esto. No todas las personas están listas, por supuesto; muchos todavía tienen que aprender a adaptar sus acciones externas a las leyes de Dios. Ellos no serán llevados hacia un camino como éste. No es un accidente cuando alguien experimenta guía en ciertos momentos.

Muchas personas llegan a un psiquiatra pero sólo cuando sus conflictos interiores se han vuelto tan grandes que desgarran a la persona, de modo tal que ésta se siente desdichada y totalmente perdida. Aquellos que ya están en un nivel más elevado – o piensan que lo están – deberían transitar su camino sin quedar atrapados en grandes crisis, o sea, de un modo completamente voluntario, sostenidos por el conocimiento de que la búsqueda de sí mismos no se puede evitar. Lo que aquí parece ser difícil será aún más difícil y llevará más tiempo en el mundo del espíritu. Cuanto antes empieces, más fácil será. No te persuadas de que lo que estoy diciendo podrá no ser verdad y entonces te habrás tomado todo el trabajo en vano. No, mis queridos, nada que alguien

logre espiritualmente será jamás en vano. Estos son los únicos valores duraderos que nunca se marchitarán, serán tuyos eternamente.

Cuanto más pospongas la purificación de tu alma, más se enredarán en el inconsciente las corrientes malsanas, y más difícil será desenredarlas. En tanto uno no haya observado estas corrientes a la luz de su conciencia, continuará diariamente, hasta hora a hora, empujando las mismas reacciones emocionales al inconsciente, apilando las nuevas sobre las viejas. Piensa en todo esto y libérate de tus sentimientos de resistencia que ciertamente emergerán, al menos al principio. No le creas a la voz de la resistencia; ésta le ofrece al intelecto lindas explicaciones que en realidad no son sino subterfugios para evitar la búsqueda de sí mismo. Usa tus facultades críticas para detectar las excusas que pones con mucha facilidad o la intención de descartar todo el problema. Observa tu reacción cuando escuchas estas palabras. ¿Cómo te sientes al escucharlas? ¿Sientes una ligera incomodidad, quizás en un lugar profundamente oculto o hasta de manera bastante obvia? ¿Quieres quitarle importancia a estas reacciones con un gesto vago como si no necesitas hacer el trabajo? Observen dentro de sí, mis amigos. Aquellos que estén verdaderamente dispuestos a tomar la decisión de purificar su alma, serán ayudados a hacerlo. La ayuda estará allí. La sanación del alma no tiene por qué desarrollarse del mismo modo para todos los individuos – ni debería hacerlo; a todos se les facilitará el camino de modo que puedan encontrar lo que es mejor para su desarrollo.

Ahora quiero ir a un tema del que se ha hablado en algunas ocasiones y parece intrigar a algunos de ustedes: ¿Cómo y por qué es posible que haya tantos conceptos religiosos diferentes en la Tierra? Piensas: “Todos dicen algo diferente, mucho de lo cual es contradictorio; por lo tanto, ninguno puede estar en la verdad.” Mis queridos amigos, hay una sola verdad. Permíteme explicar por qué hay diferencias en los conceptos humanos y cómo se los debería ver, y aquí excluyo los errores que se han deslizado en los conceptos a través de las transmisiones defectuosas. Tal como todo tiene forma y gestalt en el espíritu, así también lo hace la verdad, o sea, el verdadero estado de las cosas. La forma es invariable y sin embargo está en un cambio constante, dado que todo en el espíritu está en movimiento circular, continuo y por siempre vibrante. Nada es estático, ni los sentimientos ni las circunstancias, nada en absoluto. Imagina una rueda, invariable en su forma básica, pero dando vueltas constantemente. En diversos lugares y diferentes momentos, después de cumplir con ciertas condiciones, la gente ocasionalmente levanta el velo que la cubre y ve un pequeño segmento de la inmensa rueda. Una persona, en un momento particular ve un detalle por detrás del velo; otra, en otro momento o en otro lugar, ve algo completamente diferente. Sus observaciones ocasionalmente podrán coincidir, pero a menudo no lo hacen, dado que la rueda está girando y quienquiera que levante el velo podrá ver justo en ese momento algo diferente. Lo que ven a veces podrá parecer contradictorio porque a través del velo no se puede ver la conexión entre las partes del todo. Si la rueda entera fuese visible, se vería que las partes aparentemente contradictorias pertenecen a un todo. Entonces, la humanidad está peleando porque sus varias interpretaciones suenan como contradicciones. En realidad no es así. Aun cuando un concepto religioso contenga errores definidos, uno puede encontrar el grano de verdad en el que está basado.

La gente a menudo enfoca toda esta área con una actitud equivocada. Creen que no puede haber algo así como la verdad absoluta, sólo verdad relativa, conclusión que basan en sus diversas vislumbres de lo que está detrás del velo. Declaran que todo lo que está conectado con Dios y la Creación es más o menos una cuestión de opinión o gusto personal. Cada creencia contiene algo bello y noble, dicen, y por lo tanto, todos estos asuntos de creencia son subjetivos y no son absolutos ni objetivos. La conclusión, basada en las emociones, es que no hay una verdad espiritual absoluta. En vez de tratar de encontrar la verdad que puede hallarse en cada concepto religioso, la gente

descarta todo, al menos emocionalmente, diciendo que es ilusión, imaginación y cuestión de preferencia. Esto significa que todo el concepto de absoluto, que sólo puede existir en espíritu, se vuelve basado en la percepción humana con sus errores y es elevado por encima de todo lo demás. Al adoptar este error, te vuelves pasivo, eres incapaz de levantar el velo y experimentar personalmente la verdad. Esto sólo es posible cuando una persona está convencida de que debe haber una verdad absoluta por encima de la verdad humana relativa, y cuando tiene cuidado de no considerar que la verdad humana relativa es la verdad espiritual absoluta. Eso necesariamente cerraría la puerta a la experiencia personal de la verdad.

Con respecto a esto la gente puede ser dividida en dos grupos. Uno se aferra dogmáticamente a una serie de creencias sin pensar mucho ni examinar sus sentimientos acerca de ellas. Nunca sabrán lo que es tener una profunda experiencia personal de la verdad. El otro grupo es el que mencioné antes. Hoy en día es especialmente numeroso, y consiste en su mayoría en gente intelectualmente avanzada. Ellos declaran que sus puntos de vista son particularmente imparciales, que ellos se han “liberado”. Pero arrojan en la misma canasta la verdad divina inmutable, eternamente en movimiento y absoluta, y el dogma humano, y de este modo pierden el suelo firme bajo sus pies. Ambos grupos representan extremos; ninguno está en la verdad y ambos se pierden lo esencial. El segundo grupo está tan lejos de la verdad como el primero, y a menudo aún más. Con todo su conocimiento intelectual superficial son en realidad, los buscadores, pero sólo pueden encontrar si primero abren una puerta dentro de sí mismos, quizás una puerta a su inconsciente.

¿Qué es “religión”? Hay mucho malentendido acerca de esto, y a menudo estás ansioso por asegurarte y asegurarles a los demás que no eres “religioso”. Supones equivocadamente que ser religioso significa adherir a alguna secta y aceptar ciegamente un dogma fijo. Religión significa “re-conexión con Dios”, y todos quieren esto, lo sepan o no. Todo anhelo insatisfecho básicamente no es otra cosa que el deseo de volver a Dios, o sea a la “religión”. Cuanto más consciente sea una persona de este deseo, más pacífica y armoniosamente fluirán las corrientes del alma. La gente hasta podrá encontrar su camino de vuelta a Dios a través de una comunidad sectaria, si las instrucciones que recibe allí activan su fuerza del alma y abren la puerta a la búsqueda de sí mismo y a través de ella a una percepción más elevada. Ésta es la esencia de la religión, que la gente puede descubrir también al adherir a una secta religiosa. Entonces, los errores o desviaciones menores no importan; en este caso son sólo detalles. Tales detalles se vuelven importantes sólo cuando obstaculizan el progreso del individuo, sea directa o indirectamente. Sin embargo, esto depende en gran medida del individuo.

Para otras personas, el camino de vuelta a Dios no pasa por sumarse a una secta religiosa; a ellos se les debe mostrar otro camino. Pero cualquiera sea el camino, todos necesitan ayuda externa; esta ayuda externa constituye el material con el que deben construir su propia casa. Pero la “religión”, o sea la “reconexión con Dios”, es esencial para todos. Dios es absoluto, Dios es verdad, y por lo tanto, la verdad que está más allá del error humano también es absoluta. Los humanos recibirán tanta verdad como sean capaces de entender y asimilar de acuerdo con su desarrollo. Sin embargo, hay muchos a quienes se les podría dar más de lo que están recibiendo – pero ellos no quieren. Son demasiado perezosos, o no están cumpliendo con los requerimientos por alguna otra razón. Pero a aquellos que verdaderamente golpeen, se les abrirá la puerta.

PREGUNTA: Nos hablaste antes de dar nuestra felicidad a otros, o sea, darle algo a otro. Si, por ejemplo, puedo hacer feliz a alguien con un pequeño regalo, pero puedo darle este regalo sólo a una persona, ¿a quién debería dárselo? ¿Debería dárselo a un

extraño o a alguien que amo, o a un pariente? Si puedo dárselo sólo a una persona, ¿quién debería tener la preferencia?

RESPUESTA: Lo que tienes en mente es un objeto material que sólo puedes darle a una persona. En este caso deberías pensar con calma quién podría necesitarlo más, dónde haría esto un bien mayor. Si sigues tus sentimientos de amor, por cierto que se lo darías a quien más amas. Sin embargo, una elección así fácilmente podría ser demasiado egoísta. Por el otro lado, si estuvieses afectado por algún complejo de culpa, quizás eligieses dárselo a la persona a quien encuentras más difícil darle. Ambas soluciones podrán estar equivocadas en un caso específico. La respuesta correcta no se puede encontrar por medio de reglas. Dios te ha rodeado de sus *helpers* espíritus que te ayudarán en todos tus problemas. Cuando te hayas liberado de la voluntad compulsiva de tu ego, de todas las distorsiones, estarás listo para ser inspirado y conducido aun en las cosas más pequeñas. A veces tu respuesta corresponderá a lo que tus emociones desean, pero en ese caso, no habrás seguido tus emociones ciegamente sino que habrás comprendido la voluntad de Dios mediante un honesto auto-examen. En otro momento la respuesta podrá ser muy diferente de lo que tus emociones querrían oír.

A lo que me refería con dar felicidad es a mucho más que dar cosas materiales. Dar cosas materiales no siempre es posible y, puedo decir con seguridad, no es muy importante. Por supuesto que si alguien tiene abundantes posesiones y nunca le da a nadie, eso es una falla. Para alguien que es muy avaro, dar cosas materiales sería una práctica útil para superar la falla. Sin embargo, en general, la gente se inclina más fácilmente a hacer algún sacrificio material con el cual “comprar su salida”. Es mucho menos probable que se embarquen en un sacrificio espiritual. Eso es mucho más difícil.

A lo que me refiero acerca de dar felicidad es a que cuando anheles felicidad y amor, te llenes de pensamientos acerca de cómo puedes transmitir cualquier cosa que tengas o desees, cómo puedes ver todo lo que anhelas como algo a ser transmitido a otros. Una vez que tengas la intención, los espíritus celestiales te ayudarán y te mostrarán el camino. Ponte a prueba acerca de cuánta felicidad, armonía, luz, amor y libertad deseas. Luego fíjate que hasta ahora, en tus emociones querías estas cosas sólo para ti mismo, porque querías ser feliz. Nuevamente, en tus emociones, hasta ahora te considerabas el número uno, la persona más importante. Ahora quizás puedas cambiar estas actitudes emocionales.

Por supuesto que no puedes hacerte desear no ser feliz, eso sería imposible, pero tus sentimientos deben aprender a no atribuirte tanta importancia. Tus sentimientos deberían aprender que todo el movimiento de la Creación está dirigido a cumplir el Plan de Salvación, al retorno de todos los seres desde la oscuridad a Dios, a la felicidad. Aquellos que usan la felicidad que esperan alcanzar o que ya han alcanzado para contribuir con el Plan de Salvación, actuarán de acuerdo con la ley y se volverán un eslabón en la cadena, en vez de que la felicidad sea un fin en sí mismo para ellos. Puede ser que no tengas una idea muy clara de cómo tendrá lugar la transmisión, pero cuando estés abierto y listo esto te será mostrado y serás conducido a ciertas tareas.

Por ejemplo, quizás a una persona se le pida que dé un poco de tiempo. Muchas personas tienen más tiempo del que necesitan, entonces pueden dar de él – no como ellas quieren sino como Dios quiere. Y eso es siempre mucho más maravilloso. Entonces, debes abrirte a la voluntad de Dios. Para muchos, la primera ofrenda sería sanarse a sí mismos para, como personas libres y emocionalmente sanas, ser capaces de dar realmente y volverse de verdad eslabones en la cadena. Tal sanación de sí mismo requiere al principio un aparente gran sacrificio: superar la resistencia a verse a uno mismo de verdad, abrirse y abandonar las fallas. Si no lo haces sólo por ti mismo,



entonces, volverte una persona más feliz será un medio de hacer más felices a otros, de dar y amar más. Si tienes una intención así, el mundo del espíritu te dará toda la ayuda posible para superar las dificultades que haya en tu camino. Sólo puedes ayudar a otros de verdad cuando te vuelves tan sano que tu armonía interior afecta a la gente de manera positiva no sólo en el nivel externo sino también en el nivel inconsciente.

Hacer dichosas a otras personas, darles amor, calidez, consuelo y profundo entendimiento cuando están infelices, y ayudarlos espiritualmente a encontrar el camino correcto, sólo es posible cuando, de un modo profundamente sentido, el ego ya no es más el centro de tu conciencia. En tanto quieras tu propia felicidad sin ser un eslabón en la cadena, todavía pondrás a tu ego en primer lugar aun si no eres consciente de hacerlo. Todos ustedes deben primero sanar las heridas que hay en su propia alma, eliminar la dura cubierta con la que protegen su herida, y sólo entonces podrán dar a otros una ayuda real. Al hacer este trabajo de sanarse a sí mismo, uno se incorpora en su lugar correcto y es llevado a estar en armonía con las leyes espirituales. Aun antes de haberte sanado por completo, se abrirán para ti ciertos caminos para volverte un participante útil y activo en el Plan de Salvación. Pero el deseo inicial tendrá que venir de ti. Cuál será la tarea, se lo puedes dejar a Dios. Será una tarea que se adapte del mejor modo a tus capacidades y será la que te haga más feliz. Entonces te volverás una luz, un sostén y un ejemplo para otros. Sólo serás todo esto si no lo haces meramente como una acción externa sino a partir de un profundo compromiso interior a purificarte, a amar mejor, entender y ayudar a otros. Quienquiera que pueda despertar y cultivar estos sentimientos más elevados dentro de su alma se volverá verdaderamente vivo y disfrutará de un contacto profundo e íntimo con el mundo de espíritu de Dios, nunca estará solo, abandonado o amargado. Una persona así obtendrá verdadera abundancia y riquezas que nunca le podrán ser quitadas.

Permite ser guiado enteramente por Dios, ábrete sólo a Su voluntad, de modo que se te pueda mostrar tu camino paso a paso. Dios es un dador generoso, mis queridos. Te darás cuenta de eso cuando veas que lo que viene a ti a través de Él es más maravilloso que cualquier cosa que puedas imaginar por ti mismo. La dificultad inicial es sólo confiarte a Dios. No, la cuestión no es dar alguna cosa material, eso sería mucho más fácil, mucho más conveniente. Tienes que darte tú mismo, ya que si puedes darte del modo correcto, puedes darle a todos aquellos con quienes entres en contacto. Sin embargo, antes de poder darte, debes haberte ganado a ti mismo. No puedes dar lo que no tienes.

Pocas personas se poseen de verdad porque no se conocen lo suficientemente bien y entonces, en mayor o menor medida, están perdidas para sí mismas. En la medida en que retrocedes ante tus propias imperfecciones, no te posees. Entonces no estás parado en un suelo firme. Casi todos ustedes, los seres humanos, todavía son esclavos de sus fallas y sus sentimientos negativos. Sólo aceptándote tal como eres podrás tener dominio sobre ellos y por lo tanto, sobre ti mismo. Es así como comienza la transformación y la purificación. Por mucha libertad externa que puedas tener, estarás esclavizado en tanto retrocedas con vergüenza ante cada imperfección interna y cada vez que quedes expuesto externamente. Como esclavo no puedes poseerte y por lo tanto, no puedes darte realmente. Una consecuencia de este estado es que eres muy dependiente de este o aquel suceso externo y por lo tanto no puedes vivir en armonía. Sólo se puede crear armonía cuando ya no dependes de cosas que están más allá de tu control.

Aquellos que se han encontrado a sí mismos en este camino muy hermoso, el camino de la luz, ya no tienen que dar alguna cosa específica. Tales personas pueden darse totalmente, no sólo a un ser amado sino también a cualquier situación de la vida en la que Dios los ha puesto. Pueden darse con toda su alma y con todo su ser.

Conferencia dada originalmente en alemán y traducida al inglés por Hedda Koehler y Judith y John Saly.

Copyright © por la Pathwork Foundation